
AORDINARIO
1619
¡CAMPANAS A VUELO!
Revista satírica, de
LARRA, LOZANO y ARROYO
Música del maestro
ALONSO

Cubierta

de

este

número:

la

bellísima

Eugenia Galindo

primera

tiple

de

la

Compañía

de

revistas

de

Lino Rodríguez

¡CAMPANAS A VUELO!

LARRA, LOZANO Y ARROYO

¡CAMPANAS A VUELO!

REVISTA SATÍRICA, EN DOS ACTOS, SIN INTERRUPCION, DIVIDIDOS EN NUEVE CUADROS Y DOS ENTRECUADROS

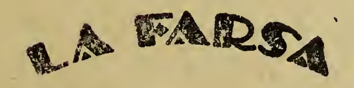
ORIGINAL

MUSICA DEL MAESTRO FRANCISCO ALONSO

Estrenada en el Teatro Fuencarral, de Madrid, la noche del 7 de julio de 1931.

DIBUJOS DE
ANTONIO MERLO





NUMERO EXTRAORDINARIO.
1931

REPARTO

PERSONAJES	INTERPRETES
CUADRO PRIMERO.—"TIEMPOS QUE NO VOLVERAN"	
El Travieso Alcarreño	Sr. Barta.
El Marinero Desconocido	" Cañizares.
Manolín	" Tierra.
Don Juan, el de las conservas	" Hernández.
Don Pepito Sánchez Paz	" Rodríguez (L.).
Melquiaditis	" Abolafia.
Vulgo Mazacote	" Velázquez.
Villavieja	" Sáenz.
Pegamín	" Banquells.
El Noy de las Finanzas	" Rubio.
Un hombre del Pueblo	Srta. Ruiz.
Chico de la Escuela	" Rodríguez (B.).
Chico segundo de la Escuela	" Mateos.

Chicos de la escuela y hombres y mujeres del pueblo.

CUADRO SEGUNDO.—"¡¡HUY QUE MIEDO!!"

Mauregato	Sr. Rodríguez (L.)
Recaredo	" Rubio.
Alarico	" Tierra.

Voces.

CUADRO TERCERO.—“EL PALACIO NACIONAL”.

Presidencia	Conchita Dorado.
Justicia	Pilar Ruiz.
Hacienda	Mary González.
Instrucción	Angelita Velasco.
Guerra	Lola Guillena.
Comunicaciones	Eloísa González.
Trabajo	Mercedes Mira.
Marina	N. N.
Gobernación	Maruja Bergel.
Secretario	Sr. Hernández.
Tehuana 1.ª	Eugenia Galindo.
Tehuanas 2.ª y 3.ª	Srtas. Alonso y Martín

Tehuanas y Maceros.

CUADRO CUARTO.—“LA TORRE DE BABEL”.

Marieta	Engenia Galindo.
Carmiña	Blanquita Rodríguez.
Currito	Sr. Rubio.
Tosechu	” Tierra.

CUADRO QUINTO.—“LA DANZA DE LAS MONEDAS”.

La Peseta	Conchita Dorado.
El Dólar	Luisita Alonso.
La Libra	Paquita Martino.

Monedas de oro.

ENTRECUADRO

Un Guayabo	Srta. Mateos.
El que se acoge a la ley	Sr. Abolafia.

CUADRO SEXTO.—“¡TODO CONFORT!”

El Guillotina	Lino Rodríguez.
El Ganzúa	Sr. Rubio.
Masagista	Olvido Rodríguez.
Una Carcelera	Blanquita Rodríguez.
Otra	Srta. Mira.
El Jefe	Lorenzo Velázquez.

ENTRECUADRO

Secretario	Sr. Hernández.
Riego	" Abolafia.
La Marsellesa	Srta. Quirós.
La Musa del Pueblo	Eugenia Galindo.

CUADRO SEPTIMO.—"EL CANTO DEL PUEBLO".

El Canto del Pueblo	Eugenia Galindo. Olvido Rodríguez. Conchita Dorado. Blanquita Rodríguez Ruiz, Mateos, Gonzalez, Alonso y Martin

Conjunto de vicetiples y coro de hombres.

CUADRO OCTAVO.—"ECOS MUNICIPALES".

Una Feminista	Eugenia Galindo.
Un marido como hay muchos	Sr. Rubio.
Aquilino "El Ujier"	" Barta.
Melanio "El Guardia"	" Abolafia.
La Pepa	Olvido Rodríguez.
Las "Vedetes" de la cesta	Conchita Dorado. Blanquita Rodríguez Luisita Alonso. Pilar Ruiz. Matilde Mateos. Mary González. Paquita Martino. Angelita Velasco.
El Castizo Ciudadano	Lino Rodríguez.
Nueve Botones	Niños.

CUADRO FINAL.

"LA CIUDAD UNIVERSITARIA FEMENINA"

Todas las tiples y conjunto.



CUADRO PRIMERO

'lazoleta de una feria popular. Todo el foro lo ocupa el frente exterior e una gran barraca, en cuyo centro hay dos puertas de entrada a la aisma, y entre ellas una mesa alta, que hace de taquilla o despacho de illetes. En los laterales, árboles y el comienzo de algunas otras barraas- En la del foro, bien visible, un gran rótulo que dice: "Gran tinglado de la antigua farsa Nacional".

ESCENA PRIMERA

(Al levantarse el telón aparecen en escena: el MARINERO DESCONOCIDO sentado tras la mesa del rellano, contando un pequeño montón de calderilla, que echa en un cestito. El TRAVIESO ALCARREÑO, subido en un pequeño pedestal ante la barraca del foro y agitando una gran campanilla, y seis o siete personas formando corro ante él.)

ALCARREÑO.—*(Agitando la campanilla.)* ¡Pasen, señores, pasen! ¡He aquí el tinglado de la antigua farsa nacional, que se presenta con nuevas pantomimas para ver si puede ir tirando! Adelante, señores, adelante! Vean la bonita colección de hijos, hijos políticos, sobrinos, pasantes y paniaguados, que hacen de señoritos del conjunto, para que todo se quede en casa! ¡Cambio completo de programa! Visto el fracaso de la pantomima ti-

tulada "La Dictadura", y de la segunda parte, llamada la "Di tablanda" volvemos nosotros, que estábamos mandados retira para hacer la felicidad del pueblo y salvar a la empresa, que v de capa caída! ¡Pasen, señores, pasen! ¡Pasen a ver a la Pand lla, la auténtica y acreditada pandilla!...

UNO DEL CORRO.—¡Bah! ¡Es un charlatán! No le hagá caso!... (*Hacen mutis.*)

MARINERO.—¿No pican?

ALCARREÑO.—(*Bajando del pedestal.*) ¡Qué van a picar!

MARINERO.—¡Ya lo sabía yo! (*Avanzan al proscenio.*)

ALCARREÑO.—Usted no sabe ni huele. Por eso le puso frente del negocio el empresario, de acuerdo conmigo, que s el que ha movido todo este tinglado!

MARINERO.—Entonces... ¿yo aquí...?

ALCARREÑO.—Usted no es más que el Marinero Desconocid Y yo, de acuerdo con el amo, ¡el amo!

MARINERO.—¡Pero si nos dan cada día un pateo! Si nos va a dejar sordos a gritos.

ALCARREÑO.—¿Y quién grita? ¡Cuatro gatos! Unos cuant chiquillos de la escuela que han tomado el pretexto de venir gritarnos para no ir a clase. ¡No hay que hacer caso!

MARINERO.—Yo creo que debemos disolver la compañía aconsejar al empresario que forme otra.

ALCARREÑO.—Eso quisiera él. Pero con este empresario no h ya quien se contrate.

MARINERO.—Pues yo le voy a decir...

ALCARREÑO.—Inútil. Se ha ido de caza.

MARINERO.—¡Pero hombre!

ALCARREÑO.—Es su costumbre cuando surge un conflicto.

ESCENA II

Dichos y MANOLIN por la barraca del foro.

MANOLIN.—Pero ¿qué es esto? Ya es hora de empezar la fun ción. ¿Por qué no dan ustedes la entrada?

ALCARREÑO.—Ya la hemos dado, Manolín, pero no se ha ace cado ni un alma a la taquilla.

MANOLIN.—(*Que habla con voz gangosa y haciendo muchos g llos.*) ¿Es posible?

ALCARREÑO.—No quieren ni vernos...

MARINERO.—Si fuera eso sólo; lo peor es que quieren echa nos...

MANOLIN.—¡Antes la muerte!

ALCARREÑO.—No hables de muerte, Manolín, que tú ya has ido cadáver una vez.

MARINERO.—Bueno, señores, urge tomar una determinación...

MANOLIN.—Como no piense algo don Juan, el de las conservas.

MARINERO.—Ese ya se sabe, dirá que hay que dar largas para tirando.

ALCARREÑO.—Si ya hemos tirado mucho... y hasta con máuer, pero como si no.

MANOLIN.—Aquí está don Juan.

ESCENA III

Dichos, DON JUAN, el de las conservas, por la barraca.

JUAN.—Pero, ¿no empezamos?

ALCARREÑO.—Ya se contentará usted con que no acabemos.

MARINERO.—Esto va de mal en peor, don Juan.

JUAN.—No hay que preocuparse. En cuanto les anunciemos un ambio completo de programa, todo el mundo contento.

MARINERO.—¡Usted cree!

JUAN.—Seguro. Y ya lo tengo pensado. Mañana estrenamos los pantomimas nuevas que me he sacado de la cabeza, y todo rreglado lo menos para una semana.

ALCARREÑO Y MANOLIN.—¡Muy bien!

MARINERO.—Señores, perdonen que no comparta su entusiasmo, pero esto no se arregla ya con pantomimas. Tenemos que rnos.

ALCARREÑO.—¡Nunca!

JUAN.—¡Jamás!

MANOLIN.—*(Lloriqueando como un niño.)* ¡No quiero! ¡No quiero!

MARINERO.—¡Pues nos echarán!

JUAN.—Ya lo veremos. Aún tenemos admiradores.

ALCARREÑO.—Y mucha familia. *(Se oye dentro una musiquilla de bombo, platillo y gaita.)*

MANOLIN.—¿Quién viene por ahí con tanto bombo y platillo?

ALCARREÑO.—Es la nueva banda del Empastre, formada por los pollos achacosos, que quieren ejecuar en nuestra barraca el poema sinfónico titulado "Las tortas reconstituyentes".

MANOLIN.—¡Pero si el empresario no los quiere contratar!

ALCARREÑO.—A lo mejor le convencen y peligramos.

JUAN.—¡Que no nos vean! Pasemos dentro.
ALCARREÑO.—Vamos, vamos.
(Iniciando el mutis hacia el interior de la barraca.)
JUAN.—Miren el cojo, cómo corre.
ALCARREÑO.—Como que aquí el que no corre, vuela.
JUAN.—Fúgite.
MANOLIN.—Me veo otra vez en la tumba.
(Mutis todos rápidamente por la barraca, echando tras sí las cortinas de las puertas.)

ESCENA IV

(Salen los de la comparsa reconstituyente, compuesta por SANCHEZ PAZ, PEGAMIN, VULGO-MAZACOTE, VILLAVIEJA y MELQUIADITIS. Vienen renqueando y tocando cada uno un instrumento. Melquiaditis, la gaita; Villavieja, el triángulo; Sánchez Paz, de director, con la batuta; Pegamín, los platillos, y Vulgo-Mazacote, el bombo.)

MUSICA

SANCHEZ PAZ. Somos los cinco prohombres,
que una banda hemos formao,
para ver si conseguimos
dominar en el tinglao.
TODOS. Murga constituyente,
nuestro programa
es contundente.
Murga, que haya armonía
y afinación,
pa pescar y tragar
¡turrón!

II

SANCHEZ PAZ.—El mes pasao nos pidieron
un concierto de este "empastre",
pero después nos mandaron
con la música a otra parte.
TODOS. *(Al estribillo.)*

Hablado.

MELQUIADITIS.—Nada, nada, mucha energía, mucha virilidad el triunfo es nuestro. Usted, señor Villavieja, póngase más erecho.

VILLAVIEJA.—¡Si no puedo, refajo!

MELQUIADITIS.—Hay que hacer un poder.

VULGO-M.—Eso, eso, un poder, para nosotros. ¿Tú crees que os lo darán, Melquiaditis?

MELQUIADITIS.—De eso se trata, señor Vulgo-Mazacote.

VULGO-M.—¡Con las ganas que yo tengo de volver a figurar!

PEGAMIN.—Bueno, señores, que el ilustre don Pepito nos dé uenta de sus gestiones.

SANCHEZ-PAZ.—Con mucho gusto, querido Pegamín. Y como a sabéis que soy muy aficionado a los clásicos, os lo diré en erso para mayor claridad:

Cuando en Valencia embarqué
porque un primo lo mandó,
en cuanto en el barco entré,
oliendo a brea, noté
que el primo había sido yo.
Venganza juré tomar
de aquel cautiverio acuático,
pues me indignaba el notar
que de estar preso en el mar,
me iba volviendo reumático.
Por fin a tierra salté,
en seguida vine aquí,
del reuma me curé,
y en la Zarzuela largué
un discursazo hasta allí.
La gente no lo entendió
y eso me sentó muy mal,
pero alguno se enteró
y a su casa me invitó,
dándome su afecto real.
Yo a los palacios subí,
hasta la cárcel bajé,
a los presos ofrecí,
y en vez de decirme "sí"
me dijeron "no hay de qué".
El chasco me entristeció,
porque es triste hacer el bu,
todo un hombre como yo,

que el diez y siete llamó
hasta el mismo Dios, de tú.
Ahora con vosotros soy
reconstitucionalista,
donde vayáis, allá voy,
pero creo que por hoy,
no nos llaman a la lista.
Esto es cuanto realicé
y si algún dato omití
será porque lo olvidé,
más cuando aquí relaté
mantenido está por mí!

TODOS.—¡Bravo, bravo!

VILLAVIEJA.—Me apuesto setenta y cinco años a que no ha; quién hable mejor en verso!

MELQUIADITIS.—Eso apostará usted.

VILLAVIEJA.—Cada uno apuesta lo que tiene.

SANCHEZ PAZ. — Bueno, ínclitos colegas, que toda la fuerza se nos va por la boca y no hacemos más que hablar.

MELQUIADITIS.—Yo no he hecho otra cosa en mi vida.

VULGO-M.—¡Se me ocurre una idea! Vamos a tomar la barraca por asalto y, una vez dentro, nadie nos impedirá que demos nuestro concierto.

VILLAVIEJA.—No somos más que cinco..., si alguien nos ayuse...

SANCHEZ PAZ.—Esperemos el toque de alba.

(*Se oye la bocina de un auto.*)

MELQUIADITIS.—Calle, alguien se acerca. (*Todos miran.*)

VULGO-M.—¿Quién será?

PEGAMIN.—Parece un pájaro.

SANCHEZ PAZ.—Es un cuco. El "Noy de las finanzas".

MELQUIADITIS.—Y viene en su auto.

VILLAVIEJA.—Qué matrícula tan rara. ¿Qué letras son esas?

SANCHEZ-PAZ.—Letras a la vista. La CH, con la A, la D, con la E, 100 millones 999.999.

MELQUIADITIS.—Así presume tanto ese antipático.

VILLAVIEJA.—¡Es insufrible!

VULGO-M.—Yo no le puedo ver.

PENGAMIN.—Ni yo.

ESCENA V

Dichos y el NOY de las finanzas.

(*Al parecer, todos le rodean y le saludan con gran efusión.*)

PEGAMIN.—¡Oh ilustre financiero!

VILLAVIEJA.—Querido Paquito. ¿Cómo va esa salud?

VULGO-M.—¡Admirado amigo!

MELQUIADITIS.—¡Amigo querídisimo!

NOY.—Bé, molt bé. Caramba noys, que resibimiento más afectuoso.

SANCHEZ-PAZ.—El que usted se merece.

NOY.—Grasiés, grasiés. ¿Y se puede saber que hasen por estos andurriales? ¿Al olor de la barraquita, eh?

VULGO-M.—¡Miren qué listo!...

NOY.—Oh, la que a mí me se escape...

SANCHEZ PAZ.—Y usted, ¿a qué viene?

NOY.—Yo..., vengo a lo mío.

SANCHEZ PAZ.—Como siempre.

NOY.—Pero, ¿no saben que estoy de traspunte con la compañía del Marinero desconosido? (*Señalando a la barraca.*)

SANCHEZ PAZ.—¿Ah, sí?

NOY.—¡Es clar, noys! Lo que pasa es que, como traspunte, estoy siempre detrás de la cortina y no me se ve. Pero yo soy el que maneca los muñecos de todas las pantominas.

SANCHEZ PAZ.—¡Así va el negocio!

NOY.—Siempre acuden a mí, como los enfermos al médico.

SANCHEZ PAZ.— Y usted, ya se sabe. Enfermo que le consulta, le aplica una ventosa.

NOY.—Pero ventosa que yo aplico, no se suelta como no se lleve el pellejo.

VULGO M.—Oiga. ¿Por qué no se une usted a nosotros y gestiona del empresario que nos ceda la barraca? Tenemos un numerito que va a ser un exitazo.

NOY.—Oiga, miri, ¡no me ambolique! Ustedes consigan la barraca, y cuando la tengan, cuenten conmigo como traspunte. Con tal de andar siempre entre bastidores, lo mismo me da un Empastre que otro.

SANCHEZ PAZ.—¡Usted siempre tan romántico!

NOY.—¿Qué quieres? ¡El negosio es el negosio!

ESCENA VI

Dichos. EL ALCARREÑO, DON JUAN, MANOLIN y EL MARINERO, que se asoman por las cortinas de la barraca, conforme se indica.

ALCARREÑO.—(*Sacando sólo la cabeza.*) No se han ido; siguen ahí.

MANOLIN.—(*Idem.*) ¿Querrán entrar? ¡Qué miedo!

JUAN.—(*Idem.*) A mí me escama que se acerquen tanto. ¿Estarán de acuerdo con el empresario para jugárnosla?

NOY.—Caramba, noy. Si están ahí nuestros amigos.

SANCHEZ PAZ.—Es verdad. Y nos miran como a bichos raros.

MELQUIDITIS.—¡Qué tontería, como si no nos conocieran!

NOY.—Cuando aquí todos nos conocemos. Apa, noys, salgan a saludar a estos amigos.

PEGAMIN.—Amigos del alma. (*Avanzan los del Empastre hacia la barraca.*)

ALCARREÑO.—Sí, muy amigos; pero aquí no pasáis.

NOY.—¡Pero si todos somos unos!

JUAN.—¡Quietos, quietos!

ESCENA VII

Dichos UN HOMBRE DEL PUEBLO.

HOMBRE.—¡Salú y fraternidad, amigos!

TODOS.—(*Muy asustados.*) ¡Eh!, ¿quién va?

HOMBRE.—No asustarse que no me trago a nadie. Soy de este pueblo, y vengo a hacer una advertencia a los cómicos y músicos de esta barraca.

SANCHEZ PAZ.—Entonces, no va con nosotros.

NOY.—¡Ni conmigo, eh! Que yo, aunque estoy con ellos, no soy cómico ni músico.

HOMBRE.—No. Usted es un danzante. Me lo sé de memoria. Y también conozco a éstos. Y celebro mucho encontrarlos a tos ajuntaos, pues pa tos es la advertencia.

TODOS.—(*Con desprecio y volviéndole la espalda.*) ¡Bah!

HOMBRE.—No, si ya sé que no acostumbran ustés a oír la voz del pueblo. Pero yo voy a hablar, y allá ustés si no me

escuchan. Quiero advertirles, que en vista de lo mal que lo hacen, estamos decididos a que se vayan ustés por las buenas, pa traer a esa barraca la compañía juvenil de la tobillera bonita, que es la que tos deseamos.

TODOS.—(*Con grandes carcajadas.*) ¡Ja, ja, ja, ja!

NOY.—¡Hombre, no sea usted ilusionista!

ALCARREÑO.—Ese disco de la tobillera es muy antiguo.

JUAN.—¡No hay que hacer caso!

HOMBRE.—¡No, eh! Miren que vengo en nombre de sus partidarios, que somos tos los vecinos.

MANOLIN.—¡Cuatro gatos!

JUAN.—¡Chusma despreciable!

HOMBRE.—Bueno, bueno. Pues *ahí sus quedáis.* Pero no será por mucho tiempo, y si no, al tiempo. (*Mutis. Todos se quedan un poco serios.*)

MANOLIN.—Oye, Alvaro, ¿será verdad?

ALCARREÑO.—¿El qué?

MANOLIN.—Lo de la niña.

TODOS.—¡Ja, ja, ja, ja!

ALCARREÑO.—¡De la niña, na. hombre! No seas pusilánime. (*Se oyen rumores dentro.*)

SANCHEZ PAZ.—¡Cáspita! Parece que se oye jaleo.

NOY.—Oiga, ¡a ver si este sosio desía veritat!

VULGO-M.—Hacia aquí viene gente.

NOY.—Oh, miri. Yo me largo a Cataluña, ¿sabe?, por si las moscas. (*Mutis rápido.*)

SANCHEZ PAZ.—Y nosotros debemos retirarnos también.

VULGO-M.—Vámonos con la música a otra parte.

MELQUIADITIS.—Vámonos. Yo voy a preparar mi discurso y a desempolvar el gorrito. (*Mutis los del Empastre por la lateral.*)

MANOLIN.—Y se van. ¡Nos dejan solos!

ALCARREÑO.—Y tan solos. ¡Nadie está con nosotros!

MANOLIN.—Yo tengo mucho miedo.

JUAN.—¡Calma, serenidad! Aún puede contenerse el golpe. ¡Sacad los tanques de riego! ¡Preparad los extintores Minimax! ¡Tirad garbanzos de pega!

ALCARREÑO.—Yo me voy a buscar al empresario para decirle que esto se ha acabao y que tome un taxis. ¡Cerrar la barraca, que no entre nadie! Hasta la vista. (*Mutis por una lateral corriendo como un gamo, a pesar de su cojera.*)

MANOLO.—¡Cerremos, cerremos! (*Todos se ocultan dentro de la barraca y corren las cortinas de las puertas.*)

ESCENA VIII

LOS CHICOS DE LA ESCUELA

(*Tiples vestidas de chicos con carteras de colegial colgadas de un hombro.*)

MUSICA

UNOS. ¡Fuera, fuera, fuera!
OTROS. ¡Vamos a por ellos!

(*Entran algunos en la barraca.*)

UNOS. ¡Sacadlos arrastras
OTROS. ¡Dadles para el pelo!
UNOS. ¡Ya los han cogido!
OTROS. ¡Ya los traen aquí!

UNO.—(*Al ver salir a los cómicos cogidos del cuello por los chicos que entraron.*)

¡Del susto que tienen se van,
se van a morir!

CHICO 1.º—(*Dándole a un cómico un torniscón.*)
¡Tome usted este regalito!

CHICO 2.º—(*Idem.*)
¡Tome usted este caramelo!

CHICO 1.º—(*Idem.*)
¡Si se le hincha, usted perdone!

CHICO 2.º—(*Idem.*)
¡Tenga usted como recuerdo!

(*Los hacen huir a empujones, entre gran algazara de risas, silbidos, etc.*)

CHICO 1.º Ya se han ido para siempre
y ya nunca volverán,
que lo chicos de la escuela
no se lo permitirán.

TODOS. Chicos de la escuela
tenían que ser
los que a estos farsantes
hicieran correr.
Hoy estos chiquillos pueden presumir
de ser los más hombres de todo el país.

CHICO 1.° Cuando los estudiantes
en este pueblo
dicen que nones,
se salen con la suya
aunque se vean
entre cañones.
Para luchar
para luchar
tenemos un empuje
fenó, fenó, fenó, fenó,
fenó, fenó, fenomenal.
¡Un, dos, tres!
¡Aupa!, se han acabao
las pantomimas
de este tinglao.

TODOS. ¡Un, dos, tres!
¡Vivan los hombrecitos
que sus agallas
saben demostrar
para triunfar!

CHICO 1.° Aunque papá nos riña
y nos atice
con una estaca
hemos hecho novillos
pa hacernos dueños
de la barraca.
Hemos lograo
nuestro ideal
y el triunfo ha sido
pirá, pirá, pirá, pirá,
pirá, pirá, piramidal.
¡Un, dos, tres!
¡Aupa, se han acabao! Etc., etc.

(Mientras tanto dos chicos han quitado el letrero de la barraca sustituyéndolo por otro de gran tamaño que dice:)

TEATRO POPULAR

GRAN COMPAÑIA DE
LA NIÑA

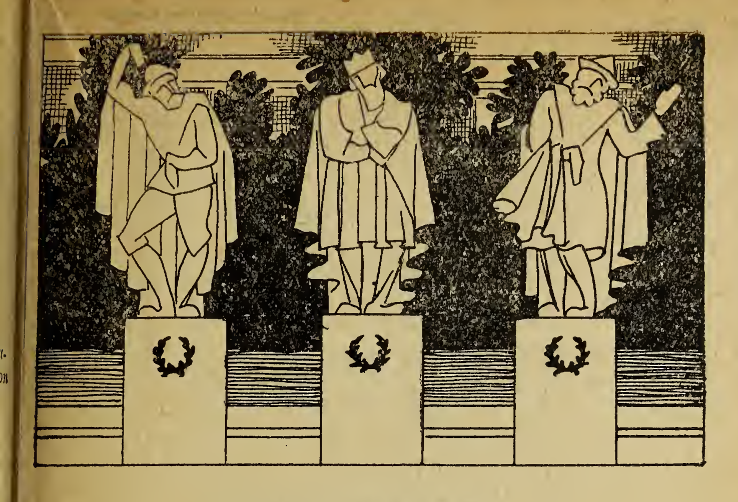
ESTRENO

"LA VOLUNTAD NACIONAL"
GRAN EXITO

(Al terminar el número, en medio de gran entusiasmo y algazara, cogen en hombros a los Chicos 1.° *y* 2.° *y se dirigen con ellos hacia la barraca, mientras cae el*

TELON





CUADRO SEGUNDO

TELON CORTO

La plaza de Oriente, de Madrid. Ante el arbolado y en fila, frente a la sala, tres estatuas vivientes, representando reyes de la antigüedad, sobre sus correspondientes pedestales. De noche. Luz de luna.

ESCENA UNICA

LOS TRES REYES DE PIEDRA

(Al principio la orquesta inicia un nocturno, al que se mezcla a poco algunos compases de música popular y adecuada para darle carácter burlesco. Las estatuas permanecen inmóviles hasta que empiezan a hablar. Se oye rumor lejano de gritos.) (Recitado.)

REY 1.° ¿Es mi pánico o son gritos?
REY 2.° ¡Son gritos a no dudar!
REY 3.° ¡Cual gritan esos malditos!
REY 1.° ¡Gritan y... tiran a dar!
(Pausa sobre la música.)
REY 1.° *(Con misterio.)*
Dicen que a la Cibeles
la han mutilado,

y que a nuestra vecina
la han derribado,
y al ginete que había
en la Plaza Mayor,
después de apedrearle
le han hecho peatón.

REY 2.° (*Temblando.*)

¡Calla, calla, Mauregato,
que escuchando tu relato,
me está dando el corazón
que me van a dejar chato
de un coscorrón!

REY 3.° ¡Coscorrón!

REY 1.° Dicen que a doña Urraca
la han desconchado
y a Wifredo el belloso
le han depilado,
y al amigo Witiza,
que es tan inocentón,
le han *atizao* candela
y le han roto el calzón.

REY 2.° Calla, calla, Mauregato
que estoy como un perro chico
de asustado y de temblón,
porque aquí va a hincar el pico
hasta Colón!

REY 3.° ¡Hasta Colón!

(*Pausa. Nuevos gritos dentro.*)
(*Recitado.*)

REY 1.° ¡Ya gritan de nuevo!
REY 2.° ¿Vendrán hacia acá?
REY 3.° ¡Me veo hecho grava!
REY 1.° ¡Nos vas a linchar!
REY 2.° ¡Yo me tambaleo!
REY 3.° ¡Yo sudo betún!
REY 1.° ¡Pues yo no les sirvo
como pim, pam, pum!

(*Mira a todos lados y con precaución comienza a descender del pedestal.*)

REY 2.° ¿Qué haces, Mauregato?
REY 1.° ¡Seguidme y callar!

(Los otros le imitan y los tres bajan al suelo, por detrás de sus pedestales. Cuando aparecen en escena, cada una lleva al hombro una vara con un hatillo de ropa en el extremo. Inician el mutis de puntillas y recogiéndose las faldas cómicamente.)

Cuando las barbas de tu vecino veas pelar...

REY 2.º
REY 3.º } Pon las tuyas a remojar...

(Mutis.)

Fuerte en la orquesta y

TELON



ENTRECUADRO

Cortina de raso blanco con un gran escudo en el centro, bordado en color morado.

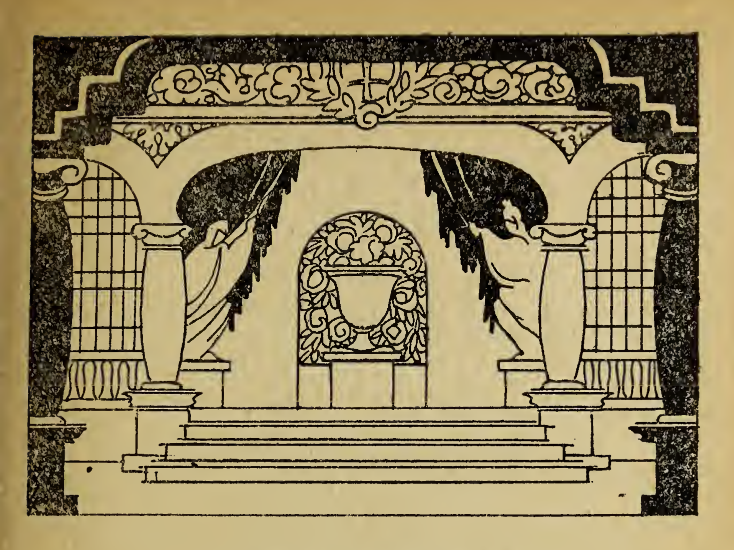
MUSICA

(*El Secretario de Estado y cuatro maceros* (*segundas tiples.*)

SECRETARIO. Maceros de la Nación
atentos a su lugar
que va a comenzar
la gran recepción.

(*Cuando se indica en la partitura, los Maceros descorren la cortina que se abrirá por el centro, y quedan en dos grupos a ambos laterales, dejando ver el*





CUADRO TERCERO

Salón fantástico en el Palacio Nacional. Al fondo gran escalinata.

SECRETARIO. (*Anunciando.*)
El Nuevo Gobierno.

(Al compás de la música, van descendiendo solemnemente por la escalera las siguientes figuras; ocho mujeres con trajes que simbolizan las carteras de Gobernación, Instrucción Pública, Marina, Hacienda, Justicia, Guerra, Trabajo y Comunicaciones. Al frente a todas, la Presidencia.)

MUSICA

CARTERAS. Las carteras del nuevo Gobierno,
mi figura simboliza,
porque así la mujer idealiza
los deberes que exige el Poder.
Elegidas por libre sufragio,
nos anima la esperanza
de lograr inspirar confianza
al país que nos supo imponer.
Cumplir esta misión
es nuestra aspiración.

PRESIDENCIA. Gobierno que sepa mandar,
sin dar a la ley gran rigor,
el pueblo nos tiene que amar,
si al pueblo le damos amor.

TODAS. Gobierno que sepa mandar,
sin dar a la ley gran rigor,
el pueblo nos tiene que amar,
etc., etc.

SECRETARIO.—(*Recitado.*) Un país que viene a felicitar al nuevo Gobierno. Méjico. Las Tehuanas.

(*Salen las Tehuanas, primera tiple, dos bailarinas y doce del conjunto. Traje con arreglo a figurín.*)

MUSICA

TEHUANA 1.ª. Soy tehuana, tehuanita,
que de Méjico llegué
a decir en las canciones
de la ardiente tierra mía,
todo el fuego de pasiones
que llevó a mi alma bravía
un amor
que soñé

Sangre española
llevo en mi ser
y aunque azteca yo nací,
es de España mi querer,
y los anhelos
de mi ilusión
en un cariñito oculto
los guardo en mi corazón.

Tehuanita presumida,
que sufriendo estás de amor
no merece ningún hombre
no merece ningún hombre
tu dolor.

TEHUANAS. Sangre española
llevo en mi ser
etc. etc.

TODAS. En tu ventana florida
dice lleno de intención
el tehuano enamorado
su canción.

TEHUANA 1.ª. Te voy a hacer un chamaco
como los hace el ranchero,
te lo comienzo en la hamaca,
te lo termino en el suelo.

Al campo ven conmigo
que albergue te daré
serás mi rancherita
y yo te mimaré.

TODAS. Te voy a hacer los calzones
como los hace el ranchero,
te los comienzo de manta
te los termino de cuero.

HABLADO

PRESIDENCIA.—El Gobierno agradece vuestra visita y os da la bienvenida. ¡Salud!

TEHUANA.—¡Salud!

(Saludan y hacen mutis. Quedan en escena la Presidenta, Instrucción pública, Hacienda, Guerra y Justicia, ante la cortina del entrecuadro para preparar el cuadro cuarto.)

PRESIDENTA.—Ahora vamos a explicar nuestro programa utilizando los últimos adelantos de la ciencia: el micrófono y la televisión. El primer problema que hemos de acometer es el de la cultura. Instrucción pública tiene la palabra.

INSTRUCCION P.—La enseñanza del idioma en las escuelas "El bilingüismo".





CUADRO CUARTO

(Oscuro y aparece una cortina con un aplique representando una casita con un letrero que dice "Escuela". *Viene CURRITO, un "churumbel" gitano, vestido como el Gabriel de "La Tempranica", lleva un libro debajo del brazo. Entra cantando un un fandanguillo.)*

CURRITO. Ay calorri, ay calorri,
sino me aviyelas jayeres
erès un jalavarri.

(Seguidamente JOSECHU otro chico vascongado con blusa, boina y un paraguas rojo; lleva, también, un libro debajo del brazo; canta el Guernicaco Arbola.)

VASCO. Guernicaco Arbola etc.
Saracasua te tengas.

ANDALUZ.—Barbán rachí lipendi
VASCO.—¿Qué te me hablas, pues?
ANDALUZ.—Te salúo, so litri.
VASCO.—¡Ah! Días buenos tengas.
ANDALUZ.—¿De ande vienes con esa geró de pasmao?
VASCO.—Soy de Churriquisqueta y vengo a escuela recomendado por Diputasión o así.
ANDALUZ.—¿Qué asirnatura currelas?

VASCO.—Geometría vascuense. Ya me estoy por las curvas. ¿Y tú qué libro te traes?

ANDALUZ.—La Física y Química, calorrí.

VASCO.—Más que yo adelantado ya te andas.

ANDALUZ.—Sesera gitana que aviyelo. Anda. Endíñame un prajandi.

VASCO.—¿Qué te me dises?

ANDALUZ.—Que me des un pito. ¿No llevas ahí la petaca?

VASCO.—Caja de dibujo es que me traigo. Compás, tiralíneas.

ANDALUZ.—(*Dándole un papirotazo en la nariz.*) ¡Y cartabón!

VASCO.—¡Carracachuqueta! ¡Bromas no tolero, eh! Mal genio que me tengo y si moscorra te estás, con paraguas te doy. (*Amenazándole.*)

ANDALUZ.—Pero ¡mi arma! ¿Pa qué sacas el toldoñi con el sor que hase?

VASCO.—¡Tú qué crees! Que lo sacaría con lluvia pa que se mojara? Tonto no me soy.

ANDALUZ.—Díquela, comparito, que par de churumbelas vienen pa acá.

VASCO.—Escachapolitas ya son. ¡A Escuela vendrán pues!

ANDALUZ.—Sonsí y arrepara.

(*Entra Carmiña, chica gallega, cantando. Lleva su correspondiente libro.*)

GALLEGA.

Teñu chu un can de palleiru
que de noite anda zeibadu
e roichille nas canelas
o ome más bien plantado.
¡Ay! juiiiiii!

ELLOS.

¡Ay! juiiiiii!

(*En seguida entra MARIETA, niña catalana.*)

CATALANA. (*Cantando.*)

Baixan de la font del gat
una noya y un soldat.

ANDALUZ. (*Remedándola.*)

A esta noya nos la envían
de la Generalitat.

VASCO.—¡Bay, bay!
ANDALUZ.—Fendo chireles!
CATALANA.—Bon día tinguin.
GALLEGA.—Bos ollos os vean.
VASCO.—¿Colegio venís?
GALLEGA.—Sí, vasquiño. Eu veñu de minha terra.
ANDALUZ.—(*A la Catalana.*) Y tú, ¿de ande vienes?
CATALANA.—De Barsalona. Soc de la Lliga.
ANDALUZ.—¿De la lliga? Amo a verla. (*Intenta levantarla la falda.*)

CATALANA. Estati quet descarat ¡oy!
Miren la canalla!

ANDALUZ.—Cucha, cucha; ¡Eso de canalla!...
VASCO.—Faltado no te hemos.
CATALANA.—No os enfadeu, noys. En mi tierra a los pequeños, les disen canalla.
ANDALUZ.—Pos en la mía a los canallas, les disen sinvergüenzas.
CATALANA.—No me guardéis rencor, macus, que quiero ser amiga vuestra.
VASCO.—¿Cómo te llamas?
CATALANA.—Me diuen Marieta.
ANDALUZ.—Marieta ¿me dejarás que me asiente en tu banco?
CATALANA.—¡Apa!
ANDALUZ.—¿Y que guarde mi palillero en tu pupitre?
CATALANA.—¡Apa!
ANDALUZ.—¡Huy, huy, huy! Me paese que tú y yo terminamos en romandiñé.
CATALANA.—¿Qué dius, noy?
ANDALUZ.—Que cuando sea mayor pido tu mano pa casarnos.
CATALANA.—Yo no me caso con nadie. Quiero ser independiente.
ANDALUZ.—¿Ah, sí? Entonces suspendo er pedido.
CATALANA.—¡Es una brometa, gitanasu!
VASCO.—¿Qué libro te traes?
ANDALUZ.—Debe ser la copla andaluza.
CATALANA.—Deixam de romansus y de coples. Traigo la gramática catalána, que todos debéis aprender.
ANDALUZ.—¿Qué os parese?
VASCO.—Difísil te es. Yo aprendo sólo la vasca.
GALLEGA.—Eu no falo más que el meu galeguiñu.

ANDALUZ.—Achipicallí, caló chamullaré.

CATALANA.—No digueu tontunes. El catalá es el millor idioma del mon. Ma llengua es la más llimpie.

ANDALUZ.—Amos, ¡púrgate! Si cuando hablas hases más daño que un pedrisco, y si no vamos a vé. ¿Cómo se dise en catalán los días de la semana?

CATALANA.—(*Con tonillo de chica de la escuela.*) Dilluns, dimats, dimecres, dichous, divendres, disapte y dumenche.

ANDALUZ.—¡Vaya limpieza! Paese que estás hasiendo gargaras.

VASCO.—(*Con tonillo de chico de la escuela.*) Más bonito en vasco te es. Atelena, martesena, eguastena, eguena, eguacocha, sapatur y domeca.

ANDALUZ.—¡También, también hay fario! Limpiarse los clisos, que sus lo voy a desí en caló: limitrén, guergueré, sisandó, cascañé, ajoró, canchí y curcó. ¡Na más que eso!

CATALANA.—El catalá es la llengua mes dolse y mes melodiosa.

GALLEGA.—Non digas esu, compañeriña. Dolsa, miña terra, donde son los millores poetiños.

CATALANA.—En Cataluña tenemos an Verdaguer, an Maragall, tenemus Pitarra.

ANDALUZ.—¡Anda, esta! Nosotros tenemos Pitarra y bandurria.

VASCO.—¡Je, je! (*A Andaluz.*) Bueno te estás. Grasias me hasias. (*Estrechándole la mano.*)

GALLEGA.—(*Cantando.*)

Que llueva, que llueva
la Virgen de la cueva
los paixariñus cantan...

CATALANA. Aixó en catalá en mes macu.
¡Que ploga, que ploga
la Verche de la cova
els ausélls trinen,
els nubols se aixequen!

ANDALUZ.—(*Al Vasco.*) Tú, ¡abre er paraguas, que nos mojamos! Marieta, si quiés que te apresiemo, háblanos en cristiano.

CATALANA.—¡Yo parle catalá, sempre catalá!

GALLEGA.—Eu galeguiñu, meu, galeguiñu.

VASCO.—Isilsera isillik asikonaiz makike.

ANDALUZ.—Quirindañi lospervara y junos brinchardilando.

CATALANA.—Anem, anem, a la escuela, a aprender mi llengua, que es la única ofisial.

ANDALUZ.—Quita ya. ¿Queréis sabé cuál es la verdadera ofisiá?

GALLEGA.—¿Cuala?

CATALANA.—¿Quina?

ANDALUZ.—Poz... esta. (*Abraza a la Catalana y la da un beso.*)

CATALANA.—(*Poniéndose tierna.*) ¡Ayyy!... ¡Quina claritat de idioma!

VASCO.—(*A la Gallega.*) ¿El mía te enseño?

GALLEGA.—Queru, Vasquiñu.

VASCO.—¡Toma! (*Le da un beso a la Gallega.*)

GALLEGA.—¡Aijuuuú! Que ven mos entendemus.

ANDALUZ.—¡Viva el idioma univerzá!

TODOS.—¡Viva! (*Mutis abrazados por la Escuela, cantando cada uno la canción de su salida.*)

CORTINA

(*Salen SECRETARIO, INSTRUCCION, HACIENDA, GUERRA y JUSTICIA.*)

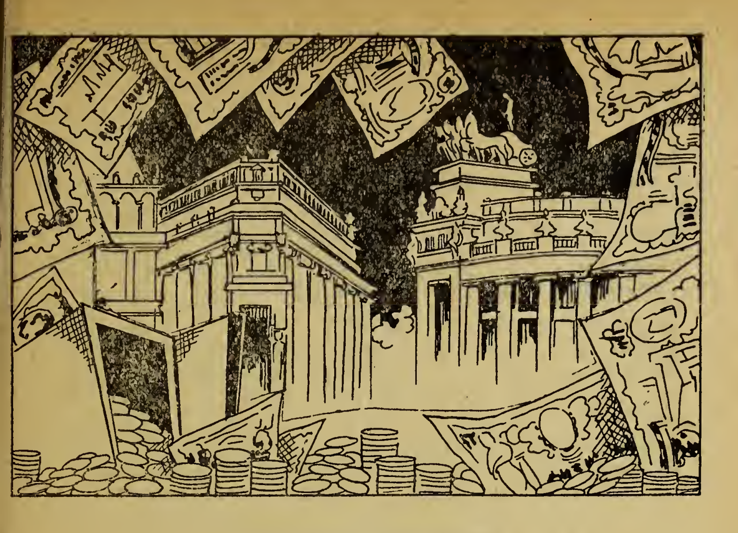
SECRETARIO.—¿Usted cree que nos entenderemos con eso del bilingüismo?

INSTRUCCION.—¡Quién lo duda! Es una orientación muy democrática y moderna.

SECRETARIO.—A lo mejor, reprisamos la torre de Babel. Señorita Hacienda, explane sus proyectos.

HACIENDA.—Muy sencillo. Poda en los gastos. Duro que ahorre, duro que emito. La lotería que siempre toca, ni tocarla, y sobre todo, sanear nuestra delicada peseta.





CUADRO QUINTO

Telón alegórico representando el Banco de España, billetes, monedas, etc. Al comenzar el bailable se hace el oscuro y al dar luz, se representa la pantomima en cámara oscura, con reflector. Escalerilla al fondo practicable, pintada en negro,

LA DANZA DE LAS MONEDAS

Argumento-bailable.

(Sale la PESETA, por el lateral izquierda, y con unos pasitos coquetos como española que es, se acerca al lateral derecha, y ve venir a una más poderosa que ella, LA LIBRA. Bailan las dos un poquito hasta llegar al centro del escenario. La Libra deja de bailar para hacer un gesto de desprecio y orgullo a la Peseta, pues aparece el DOLAR. La Libra danza entonces con el Dólar y la Peseta al verse abandonada les sigue, pero triste, llorosa, casi desvanecida, y va perdiendo vigor hasta caer al suelo. El Dólar y La libra no hacen caso de su desmayo y siguen danzando como si nada ocurriese. Rápidamente salen por ambos lados el ORO, acudiendo en socorro de la Peseta, cuatro chicas de este metal, que danzan alrededor de ella, ayudándola a que se incorpore un poquito. Después son ocho las que van levantándola, y después todas, hasta que consiguen poner en pie a

la Peseta, y ésta, ya dueña de sí misma, va elevándose en el aire, poco a poco, mientras el Dólar y La Libra la contemplan asombrados, formándose un cuadro plástico. Después del bailable vuelve a caer el telón anterior del Banco de España.)

SECRETARIO.—Muy bien. Con este procedimiento nuestra moneda se restablecerá totalmente. Ahora, Guerra. ¿Qué hazaña prepara usted?

GUERRA.—Una importante. Como puede verse.

(Salen por un lateral una SEÑORITA seguida de un MILITAR que la piropea; el que se acoge a la ley.)

MILITAR.—Pero escuche, guayabo...

SEÑORITA.—Déjeme en paz, que no quiero perder el tiempo...

MILITAR.—Siquiera dos palabras... *(Intentando sujetarla.)*

SEÑORITA.—¡Alto! Suspenda usted las maniobras y cambie de táctica.

MILITAR.—¡Pero, niña!

SEÑORITA.—Haga usted el favor de retirarse. *(Muy marcado.)*

MILITAR.—*(Cuadrándose.)* ¡Con todo el sueldo señorita! *(Mutis cada uno por un lado.)*

SECRETARIO.—Oigamos a Justicia. *(Cae un telón que representa la fachada de la Cárcel Modelo, de Madrid.)*

JUSTICIA.

Mis dos primeras acciones
serán borrar al instante
la ley de Jurisdicciones
y el Código Galopante.
El Jurado habrá de ser,
para obrar con equidad,
compuesto de hombre y mujer,
es decir, mitad y mitad.
Y cambiaré el letrerito
que hay en la cárcel al frente,
escribiendo "Odia el delito,
y ¡divierte! al delincuente".

(Oscuro y mutación.)



CUADRO SEXTO

Interior de una celda de "La Modelo", elegantemente amueblada. Retratos de artistas por las paredes y una gramola a un lado. Puerta de rejas al fondo.

(Benigno Oruga, EL GUILLOTINA, se halla sentado indolentemente en un cómodo sillón, con los pies reclinados sobre un taburete, fumando un kilométrico cigarro puro. En la gramola gira un disco del pasodoble "Marcial Lalanda". El Guillotina viste pijama-uniforme de recluso, color salmón, con lista azules y gorro del mismo color. Al terminar la música, El Guillotina alarga un brazo y toca un timbre que tendrá al alcance de la mano. Entra UN VIGILANTE (mujer), con uniforme de fantasía. Cada vez que funciona la puerta se simulará el ruido del cerrojo con una carraca.)

VIGILANTE.—¿Llamaba usted?

GUILLOTINA.—Sí, monada. Cierra la tapa de la música en conserva, y tráeme "Corazones sin rumbo", de Pedro Mata. De paso, te llevas "El Chápiro verde", de Pérez Zúñiga, que me ha hecho reír las tripas.

VIGILANTE.—¿Estará usted satisfecho del nuevo sistema carcelario?

GUILLOTINA.—El que siempre debió ser, jovencita, por que tú

me dirás, ¿qué semos los delincuentes? Unos ingenuos infelices, que en cuanto se nos ha dao hingiene, instrucción, teléfono y otras comodidades, nos hemos derretido de entusiasmo. Claro que eso de tener que bañarnos tos los días es demasiada hingiene y se expone uno a pescar la ciática.

VIGILANTE.—Pero no negarán que el trato que se les da ahora es infinitamente mejor que el de antes.

GUILLOTINA.—Ni que decir que tiene. ¡Si mi pobre padre levantara la cabeza! El, que se pasó veintidós años en Chinchilla, arrastrando una cadena, ¡era un virtuoso! Si viera estas cosas, se volvía a morir de envidia. Lo único que me disgusta de este sistema es el nuevo castigo implantao pa los rebeldes. Eso de que te metan en un cuartito y te den a leer tos los articulos de Eugenio D'Ors hasta que los entiendas... Eso es peor que amarrarte en blanca. ¿Tú sabes si me toca hoy la manicura?

VIGILANTE.—Supongo. La dejé sirviendo al de la celda treinta y tres.

GUILLOTINA.—¡Estoy deseando que me toque, porque es una chica que te coge la mano y te la masajea con una suavidad! Fíjate que uñas tan sonrosás. ¡Ni las de la Juanette Macdolán!...

VIGILANTE.—Si que le han quedao preciosas.

GUILLOTINA.—¿Quién dirá que estas manos tan pulidas, no hace siquiera un mes, se tiñeron con sangre de mi suegra.

VIGILANTE.—¿La asesinó usted?

GUILLOTINA.—La dí un puñetazo en metá las narices que le partí la ternilla. ¡Caricias familiares!

(Aparece en la puerta EL GANZUA, otro recluso, que viste pijama-uniforme del mismo color que el Guillotina.)

GANZUA.—¿Hay permiso, Guillotina?

GUILLOTINA.—Pasa, Ganzúa.

VIGILANTE.—Bueno. Que ustedes se diviertan. Si desean alguna cosa, tocan el timbre. *(Vase contoneándose.)*

GUILLOTINA.—Gracias, ebúrnea vigilanta. A esta chica la conozco de Riesgo. *(Al Ganzúa.)* Bueno, cofrade, ¿qué te cuentas?

GANZUA.—Na, que vengo del Economato de protestar del menú. ¿A ti que te han dao hoy?

GUILLOTINA.—*(Con desprecio.)* Pechuga de faisán, langostinos con mayonesa y, de postre, requesón.

GANZUA. Igual que a mí. ¿Y tú crees que hay derecho a que le dén a uno tres días seguidos langostinos con mayonesa? ¡Es un abuso!

GUILLOTINA.—¿Y qué te han contestao?

GANZUA.—Que mañana nos servirán salmón con trufas. ¡No se pue uno hacer de miel! Y hablando de otra cosa. Tos los compañeros están medio revolucionaos pidiendo vez pa servirse.

GUILLOTINA.—¿De qué?

GANZUA.—Figúrate que pa que nuestro aseo personal sea completo, además de la manicura, qué ya conoces...

GUILLOTINA.—Ganzúa, no me la nombres, que me hago ronchas.

GANZUA.—Ha venido una peluquera. ¡Huy, que peluquera!

GUILLOTINA.—Voy por un número.

GANZUA.—Aquí te lo traigo yo. El decinueve.

GUILLOTINA.—¡Eres un hacha! La verdá que se está poniendo esto que da gusto de venir.

GANZUA.—Ya sabrás que los domingos nos van a dar cabarete; los jueves, flirteo sicalítico con las chicas de Quiñones, y los sábados, "dickitrack".

GUILLOTINA.—¡Que lástima no haberle dao más fuerte a mi suegra! No me salieron más que tres meses de cárcel.

GANZUA.—Tendrás que hacer algo en cuanto salgas.

GUILLOTINA.—Extrangularla, pa ver si consigo por lo menos una perpetua.

(Entra la PELUQUERA, una mujer de bandera.)

PELUQUERA.—¿Se puede pasar?

GUILLOTINA.—Hasta el flequillo, chata. (*Aparte.*) ¡Pi y Margall! ¡Qué edificio! ¡Ni la Telefónica!

PELUQUERA.—¿Quién de ustedes tiene el número diecinueve?

GUILLOTINA.—El decinueve, mangue.

GANZUA.—Y el veinte, menda.

PELUQUERA.—Ustedes dirán que les hago.

GUILLOTINA.—(*Al Ganzúa*) Oye tú, ¿qué nos hace?

GANZUA.—Nos hace muchísimo favor.

GUILLOTINA.—¿Qué servicios presta usted, tormento?

PELUQUERA.—Yo chamusco el pelo, depilo las cejas y doy masaje facial.

GUILLOTINA.—Eso, eso, nosotros queremos facialearnos, ¿verdá tú? (*Al Ganzúa.*)

GANZUA.—De primera.

PELUQUERA.—Pues al momento.

GUILLOTINA.—Espere. Antes deseo obsequiarla con una sim-

pática aceituna... (*La ofrece una aceituna pinchada en un palillo, que habrá sobre la mesita.*)

PELUQUERA.—(*Rehusando.*) Gracias.

GUILLOTINA.—¿Me la rechaza usté porque es sevillana?

PELUQUERA.—Se la rechazo porque me molesta el hueso.

GUILLOTINA.—(*Al Ganzúa.*) Eso lo dice por ti.

PELUQUERA.—Bueno, ¿empiezo el masaje u qué?

GUILLOTINA.—Cuando guste.

PELUQUERA.—Pues átense los baberos, que les voy a dar marcha.

MUSICA

Para empezar a masajear y frotar
deben ponerse así y fijarse en mí
sin pestañear,
porque el masaje
que yo practico
es lo más rico
que cabe dar.

ELLOS. Haga el favor de encomencipiar su labor
que loco por probar
su arte de frotar
tiene a un servidor.
Pues ya deseo
su masajeo
que debe ser superior.

PELUQUERA. ¡Ay!, qué cejas tan pobladas tiene usted
con estas pincitas las perfilaré.

GUILLOTINA. Vaya, vaya dibujando
sobre este crepé.

PELUQUERA. Perdone usted el tirón.
Mas para embellecer
no hay otra solución.

ELLOS. Ay, qué deditos
tan afiladitos
con sus tironcitos
la ceja me deja pero que pelá.

PELUQUERA. No debo exagerar
que al fin y al cabo son
pelillos a la mar.

ELLOS. Si ha terminado
con el depilado
deme en otro lado

con esas manitas
que están perfumás.

PELUQUERA. Ahora doy más,
ahora doy más,
ahora doy más,
más masaje,
pa que la bar
pa que la bar
pa que la bar
barba no se aje.
Daré colcrem
que es una crem
que va muy bien
pa suavizar
y refrescar. (*La abrazan.*)
Las manos quietas
que esas ya son tretas
que no quiero tolerar.

ELLOS. Yo quiero más,
yo quiero más,
yo quiero más,
más masaje,
pa que la inflá,
pa que la inflá,
la inflamación
se me baje.
Deme colcrem
que va muy bien,
deme la len,
déme la lenta,
por San Expedito,
que así despacito
resulta fetén. (*Baile.*)

UNO. No me deje.

OTRO. No se aleje.

ELLA. No atosigar
que ya está bien
y se ha acabao
hasta el colcrem.

ELLOS. ¡Ay, negra mía!,
si me dan contigo
celda de castigo,
nos vamos a hinchar.

HABLADO

PELUQUERA.—¿Qué tal?

GULLOTINA.—¡Vaya rostro! Mi cara que era un papel de lija, parece ahora popelín.

GANZUA.—Y la mía, crechochet.

PELUQUERA.—Bueno, si no necesitan nada más los señores delincuentes, me retiro a continuar la tarea.

GUILLOTINA.—Oiga, fragelación de mis carnes, una súplica.

PELUQUERA.—Usted dirá.

GUILLOTINA.—¿Tendria usted la amabilidad de enviarme su castiza efigie pa enriquecer la galería?

PELUQUERA.—¿Mi efigie?

GUILLOTINA.—Poseo lo más selezto del mundillo artístico-coreográfico. Véase la muestra. (*Mostrándola un retrato.*)

PELUQUERA.—(*Leyendo.*) Al distinguido penado Benigno Oruga, el "Guillotina", recuerdo de mi beneficio. "Mis Doly".

GUILLOTINA.—Una azmiradora; ¿cuento con la suya, negra?

PELUQUERA.—Con la mía. Y con esta dedicatoria. (*Cantando por lo jondo.*)

A la puerta de tu celda
te prometo regalar
un bustito de mi imagen
que te venga a consolar.

GILLOTINA.—(*Tirándola el gorro a los pies.*) ¡Ooolé!

PELUQUERA.—¡A la deriva! (*Les da un azotito cariñoso en las mejillas y hace mutis.*)

GUILLOTINA.—¡Esto... Esto es vivir y gozarla! ¡A cualquier hora me najo yo de este paraíso!

JEFE.—(*Dentro.*) Benigno Oruga, "el Guillotina", con el petate... ¡A la calle!

GUILLOTINA.—¡¡Eh!!

(*Entra un JEFE de la cárcel seguido de dos VIGILANTES, mujeres.*)

JEFE.—¿Es usted Benigno Oruga, "el Guillotina"?

GUILLOTINA.—Servidor.

JEFE.—De orden de la superioridad, en vista de la buena conducta observada por usted, ha sido indultado del resto de la pena.

GUILLOTINA.—(*Aparte.*) ¿Qué dice este tío?

JEFE.—Desde este momento queda usted en libertad.

GANZUA.—(*Aparte al Guillotina.*) Mi sentido pésame.

GUILLOTINA.—Deben haber sufrido equivocación; ¿ustés saben la clase de pájaro que es un servidor?

JEFE.—Yo nó tengo ninguna queja de usted.

GUILLOTINA.—Porque ignora mi pasao. Yo una vez asesiné a un guardia de la porra.

JEFE.—A lo mejor lo ha soñado.

GUILLOTINA.—(*Aparte.*) Hay que inventar algo más gordo. (*Al Jefe.*) Y una noche no teniendo na que llevarme a la boca... penetré en casa de un prestamista y cuando estaba haciendo recuento de las papeletas, ¡zas! le dí siete puñalás y me apoderé de un mantón de Manila y un vestido chiné.

JEBE.—¿Y se fué usted a la verbena? ¡Vamos, vamos! Ya le he dicho que puede usted salir. Necesitamos su celda para un financiero.

GANZUA.—(*Aparte a Guillotina.*) Me parece que no te vale.

GUILLOTINA.—(*Aparte a Ganzúa.*) Te he dicho que no me voy y no me voy. (*Al Jefe.*) Y otra noche estando en el penal de Ocaña, un jefe como usté, idiota el pobre...

JEFE.—¿Eh?

GUILLOTINA.—Se empeñó también en que había de salir, y le dí una gofetá.

JEFE.—¿Cómo?

GUILLOTINA.—Como esta. (*Le sacude al Jefe un soberbio tortazo, que le hace tambalear.*)

JEFE.—¡Animal!

VIGILANTE 1.º—¡Agresión a la autoridad!

VIGILANTE 2.º—¡Abuso de confianza!

JEFE.—Queda usted detenido. Se le impone un mes de calabozo.

GUILLOTINA.—Muchas gracias, señor jefe. Y pa el próximo, vaya usted preparando el otro carrillo. ¡Me acojo al decreto de alquileres!

GANZUA.—¡Chócala, Guillotina!

(CUADRO Y CORTINA)



ENTRECUADRO

PRESIDENTA,

CARTERAS

y SECRETARIO

PRESIDENTA.—Explicado ya lo más saliente de nuestro programa, pasemos al salón de Consejos. Después nos presentaremos al pueblo. Secretario, prepáralo todo para la recepción y no olvides que las bandas tienen que concurrir con el Himno Nacional. (*Mutis Presidenta y Carteras.*)

(*SECRETARIO. A poco LA MARSELLESA y RIEGO. Después LA MUSA DEL PUEBLO.*)

SECRETARIO.—¿El Himno Nacional? ¡Vaya un encarguito. Cualquiera encuentra ahora el Himno Nacional!

MARSELLESA.—(*Saliendo.*) Presente.

RIEGO.—(*Por el lado opuesto.*) ¡Servidor!

SECRETARIO.—(*Sorprendido.*) ¿Qué es esto? ¿Cómo se atreven a entrar aquí? ¿Quiénes son ustedes?

MARSELLESA.
RIEGO. } (*A un tiempo.*) El Himno Nacional.

SECRETARIO.—¿Los dos? Eso no posible. No puede haber más que uno.

MARSELLESA.—¡Yo!

RIEGO.—¡Yo!

MARSELLESA.—Mis derechos son indiscutibles, y si aquí me

han tenido callada durante muchos años, ha sido a la fuerza; pero siempre he sonado en el corazón de los hombres liberales.

RIEGO.—Nadie más liberal que yo. Además, esta señora, aunque es muy hermosa y está llena de entusiasmo y de alegría, es de Marsella, y una marsellesa no puede imperar en nuestro país.

MARSELLESA.—Soy extranjera, no lo oculto; pero mi alma es universal.

RIEGO.—Pues yo he nacido aquí, y mis notas son de libertad, y cuando hace falta *riego* por ella con mi sangre el suelo de mi patria. Nadie puede negarme el derecho a ser el himno oficial de mi país.

MUSA DEL PUEBLO.—(*Apareciendo por el centro de la cortina.*) ¡Yo!

TODOS.—¿Usted?

MUSA. Yo; voy a demostrarlo.
La historia de usted es brillante,
y hay que respetarla, abuela,
pero está usté traducida
y no encaja en nuestra lengua,
porque habiendo en nuestra patria,
música que al alma llega,
no es justo que nos presida
una música extranjera,
muy alegre, muy brillante,
muy valiente, muy guerrera,
pero que tiene un acento
que no es el de nuestra tierra.

(*A Riego.*)

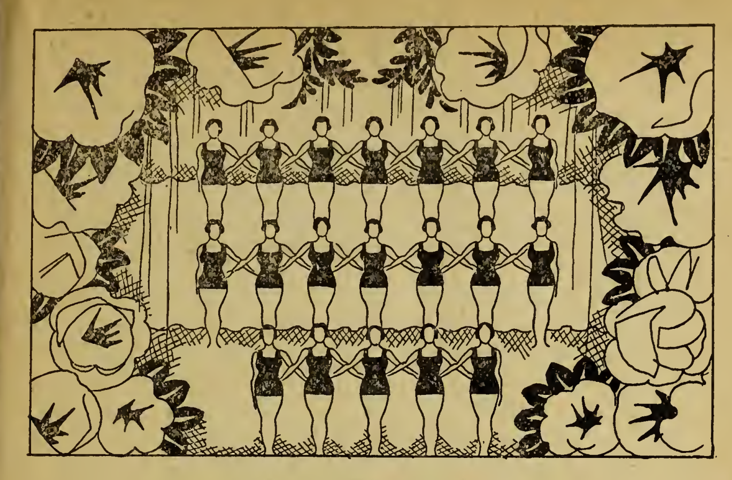
Usted es de aquí. Ya lo sé.
Usted habla nuestra lengua;
pero cuando se le oye,
hay que confesar con pena
que suena a cosa pasada,
a recuerdos de otras épocas,
que aunque nobles y viriles,
y bravas, y romancescas,
han pasado ya a la historia,
que justicia sabrá hacerlas.

MARSELLESA. ¿Y quién eres tú, sepamos?
MUSA. ¿No me ha conocido, abuela?

Yo soy la Musa del pueblo,
y con sencilla modestia
vengo a ofrecerle mis cantos,
por si el pueblo los acepta,
que los cantos populares
cuando emocionan o alegran
suben a todos los labios,
en la ciudad y en la aldea,
si hay que cantar alegrías
como si hoy que llorar penas,
y no hay himnos oficiales
que suenen como ellos suenan.
¡Allá va un canto del pueblo!
¡¡Vaya por usted, abuela!!

(Oscuro y desaparecen Secretario, Marsellesa y Riego.)





CUADRO SEPTIMO

Este número musical debe ponerse del modo siguiente: Durante la primera estrofa se proyectará el foco blanco sobre la figura. En el verso "Canta, pueblo, que feliz serás", salen las tiples, colocándose en fila detrás de la primera. A la frase "Tu resurgir bravío" se descorre la cortina, apareciendo un cuadro plástico formado por todo el conjunto, que aparece colocado simétricamente en escaleras verticales, formando como un telón de mujeres, combinando los colores de los trajes; rojos los de la fila alta, amarillos la de enmedio y morado la de abajo, o sea la bandera española.

MUSICA

MUSA. El corazón del pueblo en su agonía
supo latir con santa indignación
y derribó la odiosa tiranía
con su indomable fiereza de león.
Pero al triunfar, probando su hidalguía,
no fué cruel ni sangre derramó,
supo vencer, cantando su alegría,
y, generoso, rencores olvidó.

TIPLES. Canta pueblo, que feliz serás,
que tus notas llenas de emoción
anhelos son de santa libertad.

MUSA. Canción de paz,
canción de amor,
brota del alma popular
que ya no llora su dolor
y quiere cantar.
Canción de paz,
canción de amor,
reine en el mundo igualdad
que es luz radiante
de amor fraternal.

TIPLES Y CONJUNTO. Tu resurgir bravío
pueblo mío,
te cubre de honor
y escribirá la historia,
con su gloria,
su libro mejor.
Suene el canto de la libertad.

Canción de paz, etc., etc.
(1.ª *estrofa.*)

DENTRO VOCES HOMBRE.—Canción de paz, etc., etc.
(2.ª *estrofa.*)

TODOS. ¡Canción de paz y amor!

TELON DE BOCA



CUADRO OCTAVO

Telón corto.

Fachada principal del Ayuntamiento de Madrid. Las puertas practicables.

ESCENA PRIMERA

HABLADO

(*Un UJIER DEL AYUNTAMIENTO y un GUARDIA MUNICIPAL del servicio de recaudación de arbitrios, de los que llevan un taleguito con dinero y un pequeño talonario de recibos.*)

UJIER.—Lo que te digo, Melanio, ahora da gusto estar en esta casa. Hoy día, los funcionarios de este Municipio estamos encantaos, a pesar de las ocho horas.

GUARDIA.—Ni que hubiera caído el "gordo" en el Ayuntamiento.

UJIER.—¿Cómo el gordo? ¡El gordísimo!

GUARDIA.—Ah, vamos. Ya comprendo... Te refieres a...

UJIER.—Al mismo, si vieras lo simpático y lo campechanote que es...

GUARDIA.—Esa es la fama...

UJIER.—Justificá, cuando yo te lo digo, que llevo aquí treinta y dos años y ya ves si puedo comparar. ¡Como este no ha habido ninguno!

GUARDIA.—(*Con misterio.*) Pues a mí me habían dicho que le venía ancho el sillón...

UJIER.—¡Calumnias! A este no le viene ancho na. Con decirte que pa que tomara posesión, hubo que ir a buscar el fajín que usaba don Alberto Aguilera, que fué el mejor alcalde que ha habido en Madrid, y aún nos vimos negros pa abrochárselo. Pero calla y oscila, que viene gente.

ESCENA II

(Dichos. La FEMINISTA y UN MARIDO, como hay muchos; éste sale casi arrastrado por ella, que va muy decidida hacia la puerta.)

FEMINISTA.—¡Arrea, hombre, arrea! Ahora veremos si se atreve a decirme a mí eso el alcalde. ...¡Dejarte cesante a ti, a mi marido! ¿Pero qué se habrá creído ese hombre?

UJIER.—(*Deteniéndola.*) Eh, señora, ¿adónde va usted?

FEMINISTA.—Yo, al Ayuntamiento, y este conmigo.

UJIER.—No se puede pasar, no es hora de visita.

FEMINISTA.—¡Ay, qué gracia! Yo tengo que ver al alcalde, y le veo, pero ahora mismo.

UJIER.—Está en sesión. Espere.

FEMINISTA.—¿Esperar yo?... ¿Y por el alcalde? Aquí no hay más alcaldes, ni más ministros, ni más nadie, que estas. (*Señalando sus faldas.*) Y si son de seda, mejor. ¡Alcaldes a mí! ¡Necesito un Ayuntamiento entero! Para eso soy mujer, y la mujer, hoy en día, es la que domina, la que gobierno, la que manda. Nos hemos hecho las dueñas de la situación, y donde esté una de nosotras, boca abajo los hombres.

GUARDIA.—Señora, hay gustos.

FEMINISTA.—Usted se calla. (*Al Ujier que va a hablar.*) Y usté. (*Al marido.*) ¡Y tú!

MARIDO.—¡Pero si no he dicho nada, Chuchita!

FEMINISTA.—¡Ah, creí! Aquí no habla nadie más que yo. ¡La única mujer! La que consigue siempre lo que desea. ¿Y por qué? Porque debajo de estas (*Por las faldas*) tenemos el secreto, y el que quiera medrar se ha de dejar que le eche mano una de nosotras y ¡arriba! A medida que el hombre se

afemina, la mujer se hace varonil; a medida que el hombre se deja crecer el pelo, la mujer se lo rapa... y se lo toma a él. A medida que vosotros dais vuelo a vuestros pantalones, nosotras ajustamos y acortamos nuestras faldas. Miren la mía. La mitá, dibujando las prominencias, y la otra mitá, a la intemperie. Las piernas a la rebata, y la que las tenga torcidas, que se quede en casa. ¿Qué le gusta hoy al hombre? ¿La carnaza? ¡Pues toma carnaza! (*Accionando, levanta las piernas dejando ver la ropa interior.*)

MARIDO.—¡Chuchita, por Dios, que se te ven las bragas!

FEMINISTA.—¡Que se vean! ¡Hay que llamar la atención! ¿Por qué te llamé a ti la atención cuando yo era un guayabo? Por el encaje de la camisita, que me viste al bajar del tranvía.

MARIDO.—Te vi el encaje y me diste la puntilla. ¡A los tres meses, casao!

FEMINISTA.—Antes las mujeres éramos unas tontáinas que nos asustábamos de todo y sólo pensábamos en las cosas de la casa; pero hoy, sí, sí. La que quiera conservar a su marido tiene que engatusarle, incitarle y encalabrinarle. ¿Ustedes han visto a la Josefina Baker bailar la danza de las bananas?

UJIER.—No me la recuerde usté, que me sincopo.

FEMINISTA.—Fíjense si esa sujeta mueve el plátano como una servidora. (*Imita el baile de la Baker, moviendo la tripita.*)

UJIER.—¡Ay!

GUARDIA.—Oiga, póngame usted una docena.

MARIDO.—¡Chuchita, que estamos en la vía pública!

FEMINISTA.—Tú te callas. Yo bailo aquí y en la conferencia de Ginebra, si es preciso.

CANTANDO

¡Bananas, vendo bananas;
bananas, qué ricas son!
Bananas, come bananas
hasta que pesques la indigestión
Pon, pon.

(*Da un caderazo al Ujier y otro al Guardia.*)

GUARDIA.—¡Señora, respete usté el casco, que se me tambalea!

FEMINISTA.—Será de gusto. (*Al Marido.*) ¡Hala! Vamos pa arriba, a ver al alcalde.

UJIER.—Lo siento mucho, pero ya la he dicho antes que no se puede pasar.

FEMINISTA.—¿Que no? ¡Ja jai!

UJIER.—Como no traiga usté tarjeta.

FEMINISTA.—Tarjeta. ¿Ha dicho usté tarjeta?... (*Quitándose rápidamente el vestido y quedando en camisita.*)

MARIDO.—Chuchita, ¿qué haces? ¡Mira que se va a querellar el fiscal!

FEMINISTA.—¡Tú te callas! (*Al Ujier con melosidad.*) ¿Sirve esta tarjeta pa penetrar?

UJIER.—Hasta el hemiciclo, negra. (*Abrazándola y reparando en el Marido.*) ¡Perdone!

FEMINISTA.—(*Al Marido.*) ¡Tú, arreando pa dentro!

MARIDO.—¿Pero, adónde vas asi, Chuchita?

FEMINISTA.—A reponerte, Fosfatino.

MARIDO.—¿A reponerme? ¡A reponerme en ridículo!

FEMINISTA.—Cuando una mujer se lo propone, tiene siempre la entrada abierta.

	¡Bananas, vendo bananas;
	bananas, qué ricas son!
GUARDIA.	Bananas quiero comerlas.
UJIER.	Aunque la diñe de un atracón.
	Pon, pon.

(*Mutis cómico por el Ayuntamiento. El Ujier y el Guardia, la siguen bailando y quedan en postura ridícula; a poco se miran uno a otro, sin saber qué decirse.*)

UJIER.—¡Pero, Melanio!

GUARDIA.—¡Pero, Aquilino!

UJIER.—¿Y la seriedad del cargo?

GUARDIA.—¡Por el asfalto, hijo, por el asfalto!

(*Se oye dentro rumor de voces femeninas.*)

UJIER.—Oye. ¿Qué algazara es esa?

GUARDIA.—Es la Pepa, la cocinera, que la han nombrao presidenta del Sindicato Doméstico.

UJIER.—¡Ah! ¿Pero también se han sindicao las criadas?

GUARDIA.—Y menudas reivindicaciones solicitan. No te digo más, que piden hasta Colegio de huérfanos y seguro contra el paro forzoso.

UJIER.—¡Qué diferencia de aquella Menegilda de la "Gran Vía", a las actuales vedetes de la cesta!

GUARDIA.—Fíjate y compara.

ESCENA III

DICHOS. PEPA y las vedetes de la cesta.

MUSICA

(Pepa y un botones que le lleva la cesta de la compra. Después ocho chicas con sus respectivos botones, igual que el primero.)

PEPA. La pobre chica que tie que servir
se ha sindicao
pa no sufrir
y ya no quiere a un soldao
pues ha progresao
y sabe vivir.
Hoy con la escoba no quiere barrer
y electrolux
tie que tener
y por la fuente La Teja
que es cosa muy vieja
no piensa volver.

(Salen las otras PEPAS, con los botones.)

Ahora se busca el arrimo
de un pollo algo primo
que suelte el parné,
y pa que vean que es fina
se inyecta morfina
en el cabaré.
En medias de seda
gasta un potosí
y bebe en la mesa
agua de Vichy.

Pepa, Pepa,
si tu señora te increpa
porque las uñas te pintas
y porque rimel te das

Pepa, Pepa,
grítala tú mucho más
que el Comité paritario
te aumenta el salario
si en queja le vas.

CHICAS. Pepa, Pepa,
que tu señora no sepa
que a Pidux a tomar wisky
con tu guayabo te vas.
Pepa, Pepa,
¿Dime de qué te las das?

PEPA. No hay quien no sepa
que Pepa
es chula de cepa
y a ver quien da más.

(*Mutis de las Pepas con los Botones.*)

HABLADO

PEPA.—¿Qué me dices de la Pepa?

UJIER.—¡Que está pa subirla el sueldo!

ESCENA IV

DICHOS, y el CASTIZO CIUDADANO.

(*Trae un arbolito con su raiz y todo, sobre un hombro, y un saco con mucho contenido, debajo del brazo.*)

CIUDADANO.—(*Tarareando la "Marsellesa".*) Salú y fraternité, ciudadanos.

GUARDIA.—Igualmente.

UJIER.—Lo mismo digo.

CIUDADANO.—Ustés se figurarán que vengo a celebrar la fiesta del árbol. Pus na de eso. Vengo a la sesión del Ayuntamiento como un espontáneo.

UJIER.—No se permite la entrada sin orden del señor alcalde..

CIUDADANO.—¡Mia qué rico! Pos me aguardaré aquí, debajo del árbol! (*Poniéndole en el suelo, derecho*) pa que me de sombra.

GUARDIA.—Amigo, aquí no se puede plantar. ¡Circule! ¡Circule!

CIUDADANO.—Un poco de calma, celoso munícipe, ¿Quie usté decirme si hay o no hay libertad pa los ciudadanos?

GUARDIA.—¡Claro que sí!

CIUDADANO.—Pos si hay libertad, no me da la gana circular. ¿Qué pasa?

GUARDIA.—No pasa na, pero va a pasar.

CIUDADANO.—Cordialidad, guardia. Cordialidad y estructuración. Pa que vea usté que leo a Maciá.

GUARDIA.—Menos palabras y siga su camino.

CIUDADANO.—¿No le he dicho que el término de mi circuito es este?

UJIER.—¿Usted cree que pueden entrar los alcornoques en esta casa?

CIUDADANO.—Eso será ahora, porque siempre han entrao.

GUARDIA.—Bueno, bueno. ¿Qué contiene ese saco?

CIUDADANO.—Un secreto de familia.

GUARDIA.—¡Ah, se niega usted a decírmelo? Soy recaudador de arbitrios y necesito saberlo, por si es de pago, con arreglo a la ley.

CIUDADANO.—Eso es otra cosa. Yo soy un ciudadano ecuánime y disciplinao, y me descubro ante la ley. (*Quitándose la gorra.*) ¡Pero no pago!

GUARDIA.—¡Ya lo veremos! (*Va a quitarle el saco.*)

CIUDADANO.—(*Impidiéndolo.*) ¡Estructuración, guardia! Que son gazapitos y los va usted a lastimar.

GUARDIA.—¡Ah! ¿Con qué son conejos? ¿Tendrá usted guía?

CIUDADANO.—Sí, señor. El calendario Zaragozano.

GUARDIA.—Pues le va a usted a costar quince pesetas por cabeza. ¡Na más! ¿Cuántas cabezas tiene usted?

CIUDADANO.—(*Se le queda mirando. Pequeña pausa.*) Guardia, no sea usted indiscreto. Son veintiocho gazapitos, pero no pagan porque proceden de una finca de mi propiedaz. Son de *nuestra* Casa de Campo

GUARDIA.—(*Cuadrándose.*) ¡A la orden, ciudadano!

UJIER.—(*Cuadrándose.*) ¡A la orden!

CIUDADANO.—¡Bajen, bajen la mano!

UJIER.—Me paece, Aquilino, que te has columpiao.

GUARDIA.—Confiieso que no creí que lo de llevarse conejos de esa finquita se le había ocurrido a los demás.

CIUDADANO.—¡Anda, el guinda! Pero ¿es que usté también...?

GUARDIA.—Yo mismamente, no, por el aquel de la ropa que

visto, pero he mandao a mis chicos, y ya tenemos cuatro crías en la fresquera de casa.

CIUDADANO.—¡Guardia, en vez de municipal ha resultao usté de asalto!

UJIER.—(*Con misterio.*) Seis hembras y dos machos cogimos yo y mi cuñao el día 16, y ya suman más de cuarenta los que tenemos en los cajones de la cómoda.

CIUDADANO.—¡Le veo a usté con gabán de pieles!

GUARDIA.—Lo que no se me había ocurrido es lo de los arbolitos. Porque ese también será de la Casa de Campo.

CIUDADANO.—No; este es del Pardo; que es otra posesión que nos han donao. Me lo llevo pa plantarlo en el "Jol" de casa, y al mismo tiempo que produce el fruto, nos sirve de perchero.

UJIER.—Sí que es usted aprovechao.

CIUDADANO.—Lo que a mí me se escape. Como que esto del cambio de régimen me ha resuelto la mar de problemas. Me he dedicao a la pintura colorista, que me ha dao un dineral.

UJIER.—¿Pintando cuadritos?

CIUDADANO.—Pintando todas las portás de los estancos de Madrid. ¡Dos mil doscientas cincuenta y siete banderas! ¡El amo! ¡Lo que a mi se me escape! ¡Como que si no hubiera sido por los festejos de estos días, que se me han llevao toos los ahorros, a estas horas era yo un competidor de Fontalba. Pero vaya usted anotando. (*Contando por los dedos.*) Siete funciones *gratuitas* a tres pesetas butaca... Once espectáculos tauromáquicos de *invitación*, a cinco moscos el tendido... y treinta y dos verbenas goyescas *de entrada libre*, a quince leandras el billete... Total, la ruina.

GUARDIA.—No exagere, que tambien ha habido festejos que no han costao un centimo.

UJIER.—Por ejemplo, los fuegos artificiales.

CIUDADANO.—Sí, y el bonito desfile de tranvias por la calle de Alcalá. Por eso vengo al Ayuntamiento a proponer un negocio frigorífico que pue ser un alboroto.

GUARDIA.—¿De qué se trata?

CIUDADANO.—Se trata de establecer expendedurias de horchata popular, en combinación con las mangas de riego.

UJIER.—¡Arrea! ¡Vaya invento! ¡Eso no se le ha ocurrido a nadie!

CIUDADANO.—¡Torres Quevedo y un servidor... paralilógramos! ¡Lo que a mí se me escape!

GUARDIA.—Lo que a usted se le escapa son los conejos...

CIUDADANO.—¡Mi madre!, ¡Es verdad! ¡Cómo corren! ¡Guardia!, ¡guardia! ¡Deténgalos!

GUARDIA.—¡Echeles usted un galgo!

CIUDADANO.—¡Es mi sino! ¡Cuando tengo un conejo encamao, se me va de la mano, pa que otro se aproveche! ¡Maldita sea! (*Desesperándose cómicamente.*)

GUARDIA. }
UJIER. } (*Remendándole y riéndose.*) ¡Ja, ja! ¡Lo que a usted se le escape. (*Mutis del CIUDADANO.*)

GUARDIA.—Bueno, Melanio, me marcho pa la Moncloa que esta tarde es la inauguración de la Ciudad Universitaria Femenina y estoy de servicio.

UJIER.—Voy a quitarme el uniforme y te acompaño, porque esa fiesta quiero yo tambien celebrarla.

GUARDIA.—¡Y to el mundo! Hay que echar las "campanas a vuelo".

(OSCURO Y MUTACION)







CUADRO NOVENO

Palacio fantástico de la Ciudad Universitaria.

MUSICA

(*Estudiantes, tiples y conjunto, desfilan por el patio de butacas subiendo al escenario. Cada tiple con la bandera de su respectiva Facultad, capitanea un grupo de estudiantes.*)

ESTUDIANTE 1.º Al viento la bandera
y en alto el corazón,
los estudiantes siempre van
lanzando al aire
su alegre canción.

Sol del saber
que nos prestas tu luz
con su calor
de juventud,
haz que la sombra
no pueda empañar
el santo amor
de libertad.

CORO. Al viento la bandera,
etc. etc.

ESTUDIANTES· Estudiante que adelante
vais en busca del saber,
no te olvides que en amores
hoy te pueden suspender.

Estudiante, sé constante
en el libro del amor,
y si estudias en los ojos
de tu amante,
aprenderás mejor.

CORO. Estudiante que adelante
etc. etc.

TODOS. Estudiante, sé constante
en el libro del Amor.

ESTUDIANTE 1.º—(*Al público.*)
La revista va a acabar,
si consiguió nuestro anhelo
de entretener y agradar,
sí que podremos lanzar
nuestras "Campanas a vuelo".

(*Ultimos compases de la marcha y mientras flamean las banderas los estudiantes, cae el telón.*)

FIN DE LA REVISTA

NUMEROS PUBLICADOS:

PRECIO DEL EJEMPLAR: **50 cts.**

1. LA CARABA, de Muñoz Seca y Pérez Fernández.
2. MI MUJER ES UN GRAN HOMBRE, de Cadenas y G.-Roig.
3. LA VILLANA, de Romero y Fernández Shaw.
4. LA AVENTURERA, de José Tellaeche.
5. LA CUESTION ES PASAR EL RATO, de los Hnos. Quintero.
6. ATOCHA, de Federico Oliver.
7. ¡MAL AÑO DE LOBOS!, de Manuel Linares Rivas.
8. MARIA DEL MAR, de Juan Ignacio Luca de Tena.
9. LA DEL SOTO DEL PARRAI, de Sevilla y Carreño.
10. LA SOPA BOBA, de Antonio Paso y Antonio Paso (hijo).
11. LOS LAGARTERANOS, de Luis de Vargas.
12. ME CASO MI MADRE..., de Carlos Arniches.
13. ¡ESCAPATE CONMIGO...!, de Cadenas y Gutiérrez-Roig.
14. CALAMAR, de Pedro Muñoz Seca.
15. LAS ALONDRAS, de Romero y Fernández Shaw.
16. EL ANTICUARIO DE ANTON MARTIN, de Antonio Paso.
17. CANCIONERA, de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.
18. EL GATO CON BOTAS, de Tomás Borrás y Valentín de Pedro.
19. VIA CRUCIS, de Luis Fernández Ardavín.
20. SU MANO DERECHA, de Honorio Maura.
21. ENTRE DESCONOCIDOS, de Rafael López de Haro.
22. LA MANOLA DEL PORTILLO, de Carrere y Pacheco.
23. DOÑA MARIA LA BRAVA, de Eduardo Marquina.
24. LA CHULA DE PONTEVEDRA, de Paradas y Jiménez.
25. LA ULTIMA NOVELA, de Manuel Linares Rivas.
26. LA NOCHE ILUMINADA, de Jacinto Benavente.
27. ¡USTED ES ORTIZ!, de Pedro Muñoz Seca.
28. TU SERAS MIO, de Antonio Paso y Antonio Estremera.
29. LA PETENERA, de Serrano Anguita y Góngora.
30. EL ULTIMO ROMANTICO, de José Tellaeche.
31. LA MALA UVA, de Muñoz Seca y Pérez Fernández.
32. LA CASA DE LOS PINGOS, de Paso y Estremera.
33. LA MARCHENERA, de R. González del Toro y F. Luque.
34. EL QUE NO PUEDE AMAR, de Alejandro Mac-Kinley.
35. LA MURALLA DE ORO, de Honorio Maura.
36. LA PARRANDA, de Luis Fernández Ardavín.
37. EL DEMONIO FUE ANTES ANGEL, de Jacinto Benavente.
38. LA MORERIA, de Romero y Fernández Shaw.
39. LA CURA, de Pedro Muñoz Seca y Enrique García Velloso.
40. EL SEÑOR DE PIGMALION, de Jacinto Grau.
41. Y VA DE CUENTO, de Jacinto Benavente.
42. HERNANI, de los hermanos Machado y Villaespesa.
43. NO HAY DIFICULTAD Y CRISTOBALON, de Linares Rivas
44. LA CAPITANA, de Sevilla y Carreño.

45. MI PADRE NO ES FORMAL, de Cadenas y Gutiérrez-Roig.
46. ¡BENDITA SEAS!, de Alberto Novión.
47. ¡PARE USTE LA JACA, AMIGO!, de Ramos de Castro.
48. EL BUEN CAMINO, de Honorio Maura.
49. EL TIO QUICO, de Carlos Arniches y J. Aguilar Catena.
50. ¡POR EL NOMBRE!, de Federico Santander y José María Vela. LA MAS FUERTE, de Augusto Strindberg.
51. MADEMOISELLE NANA, de Pilar Millán Astray.
52. MARIANA PINEDA, de Federico García Lorca.
53. EL CADAVER VIVIENTE, de León Tolstoi.
54. EL DESEO, de Luis Fernández Ardavín.
55. CUENTO DE AMOR, de Benavente, y SONATA, de Viu.
56. ¡MAS QUE PAULINO...!, de González del Castillo y M. Alonso.
57. UN ALTO EN EL CAMINO, de El Pastor Poeta.
58. CUERDO AMOR, AMO Y SEÑOR, de Avelino Artís.
59 ¡NO QUIERO, NO QUIERO!..., de Jacinto Benavente.
60. LA ATROPELLAPLATOS, de Paso y Estremera.
61. EL BURLADOR DE SEVILLA, de Francisco Villaespesa.
62. LAS ADELFAS, de Manuel y Antonio Machado.
63. LOLA Y LOLO, de José Fernández del Villar.
64. EL AUTOMOVIL DEL REY, de Cadenas y Gutiérrez-Roig.
65. MI HERMANA GENOVEVA, de Cadenas y Gutiérrez-Roig.
66. RAQUEL y EL NAUFRAGO, de Honorio Maura.
67. LA MAJA, de Luis Fernández Ardavín.
68. EL ROSAL DE LAS TRES ROSAS, de Manuel Linares Rivas.
69. LA TATARABUELA, de Cadenas y González del Castillo.
70. EL ULTIMO LORD, de Ugo Falena.
71. CUENTO DE HADAS, de Honorio Maura.
72. ¡UN MILLON!, de Pedro Muñoz Seca y Pedro Pérez Fernández.
73. ORO MOLIDO, de Federico Oliver.
74. DE LA HABANA HA VENIDO UN BARCO..., de Paso y Estremera.
75. LAS HILANDERAS, de Federico Oliver.
76. HILOS DE ARAÑA, de Manuel Linares Rivas.
77. ¡MIRA QUE BONITA ERA...!, de Francisco Ramos de Castro.
78. CUENTO DE ALDEA, de Luis Fernández Ardavín.
79. UNA MANO SUAVE, de Alberto Insúa y Tomás Borrás.
80. ¿QUIEN TE QUIERE A TI?, de Luis de Vargas.
81. ¡AL ESCAMPIO!, de El Pastor Poeta.
82. LO IMPREVISTO, de Francisco de Viu.
83. EL CLUB DE LOS CHIFLADOS, de Cadenas y Gutiérrez-Roig.
84. LA SANTA, de Luis Fernández Ardavín y Valentín de Pedro.
85. LOS CLAVELES, de Sevilla y Carreño.
86. EL SOLAR DE MEDIACAPA, de Carlos Arniches.
87. EL SOFA, LA RADIO, EL PEQUE Y LA HIJA DE PALOMEQUE, de Pedro Muñoz Seca y Pedro Pérez Fernández.
88. EL ROSARIO, de Florencia L. Barclay y A. Bisson.

89. LA DAMA DEL ANTIFAZ, de Charles Meré, traducción de Cristóbal de Castro.
90. NOCHE DE CABARET, de Antonio Paso y Antonio Estremera.
91. LA PRISIONERA, de Bourdet, trad. de Cadenas y G.-Roig.
92. UNA FARSA EN EL CASTILLO, de Molnar, trad. de Lepina.
93. ¿QUE TIENES EN LA MIRADA?, de Muñoz Seca y Pérez Fernández.
94. PEPA DONCEL, de Jacinto Benavente.
95. EL FANTASMA DE CANTERVILLE, de Oscar Wilde.
96. LA CASA DE LA TROYA, de Linares Rivas y Pérez Lugín.
97. LA NIÑA DE PLATA, de Lope de Vega, refundición de Antonio y Manuel Machado.
98. NAPOLEON EN LA LUNA, de Navarro y Sáez.
99. ADAN Y EVA, de Pilar Millán Astray.
100. LA DAMA DEL MAR, de Ibsen, versión española de Cristóbal de Castro.
101. ROMANCE, adaptación española de A. Fernández Lepina.
102. EL ABOLENGO, de Manuel Linares Rivas, y DUO, de Paulino Masip.
103. AMO A UNA ACTRIZ, de Ladislao Fodor, traducción de Enrique de Rosas.
104. PARA EL CIELO Y LOS ALTARES, de Jacinto Benavente.
105. DON FLORIPONDIO, de Luis de Vargas.
106. EL CARDENAL, de Luis N. Parker, adaptado a la escena española por Manuel Linares Rivas y Federico Reparaz.
108. LA ARAÑA DE ORO, de Orsler y Brentano, versión castellana de Cadenas y Gutiérrez-Roig.
109. LA LOBA, de Ceferino R. Avecilla y Manuel Merino.
110. ¡ATREVETE, SUSANA!, de Ladislao Fodor, traducida del húngaro por Tomás Borrás y Andrés Révèsz.
111. EL DIFUNTO ERA MAYOR, de Luis Manzano Mancebo.
112. HAN MATADO A DON JUAN, de Federico Oliver.
113. SIXTO SEXTO, de Antonio Paso y Antonio Estremera.
114. LA LOLA SE VA A LOS PUERTOS..., de M. y A. Machado.
115. ¡MALDITA SEA MI CARA!, de Magda Donato y Antonio Paso.
116. LO QUE DIOS DISPONE, de Muñoz Seca.
117. PARA TI ES EL MUNDO, de Carlos Arniches.
118. ORIENTE Y OCCIDENTE, de W. Somerset Maugham.
119. ESTUDIANTES Y MODISTILLAS, de Antonio Casero.
120. VOLPONE, de Ben Jonson.
121. EL ALFILER, de Pedro Muñoz Seca.
122. SER O NO SER, de Rafael López de Haro.
123. MARIA VICTORIA, de Manuel Linares Rivas.
124. EL GATO Y EL CANARIO, de John Willard, traducida por José Luis Salado y F. Pérez de la Vega.
125. LA AVENTURA DE IRENE, de Cadenas y Gutiérrez-Roig.
126. ¿QUE DA USTED POR EL CONDE?, de Antonio Paso y Emilio Sáez.

127. MAYA, de Simón Gantillón, traducción de Azorín.
128. EL NEGRO QUE TENIA EL ALMA BLANCA, de Insúa y Oliver.
129. ELLA O EL DIABLO, de Rafael López de Haro.
130. EL CUATRIGEMINO, de Muñoz Seca y Pérez Fernández.
131. LOS TRES MOSQUETEROS, de Ardavín y Valentín de Pedro
132. CUANDO EMPIEZA LA VIDA, de Linares Rivas.
133. ¡LA CONDESA ESTA TRISTE!..., de Carlos Arniches.
134. MANOS DE PLATA, de Francisco Serrano Anguita.
135. DE CUARENTA PARA ARRIBA..., de Antonio F. Lepina y Ricardo G del Toro.
136. FABIOLA O LOS MARTIRES CRISTIANOS, de Tomás Borrás y Valentín de Pedro.
137. PELELES, de Francisco de Viu.
138. ANFISA, de Leónidas Andreiev.
139. EL PROTAGONISTA DE LA VIRTUD, de Manuel D. Benavides.
140. EL RUISEÑOR DE LA HUERTA, de El Pastor Poeta.
141. ¡CONTENTE, CLEMENTE!, de Antonio Paso.
142. EL ALMA DE LA ALDEA, de Linares Rivas y Méndez de la Torre.
143. EL MILLONARIO Y LA BAILARINA, de Pilar Millán Astray.
144. LA HIJA DE JUAN SIMON, de José María Granada y Nemesio M. Sobrevila.
145. EL CONDENADO POR DESCONFIADO, de Tirso de Molina, arreglo de los Hnos. Machado.
146. LA EDUCACION DE LOS PADRES, de José Fernández del Villar.
147. LA MALA MEMORIA, de Abati y García Alvarez, y LA CIZAÑA, de Linares Rivas.
148. LA ROSA DEL AZAFRAN, de Romero y Fernández Shaw.
149. SHANGHAY, de John Colton, traducción de A. Mori.
150. SATANELO, de Pedro Muñoz Seca.
151. CASANOVA, de Loran Orbok, traducción de F. de Viu.
152. SEIS PESETAS, de Luis de Vargas.
153. LA SOMBRA, de Darío Niccodemi.
154. LOS POLLOS "CAÑON", de José Fernndez del Villar.
155. LA MAR Y SUS PECES, de Antonio Paso y Emilio Sáez.
156. LA MUJER DESNUDA, de Henri Bataille, traducción de Tulio Sarce.
157. LA CARCEL MODELO, de Carlos Arniches y Joaquín Abati.
158. TRIANERIAS, de Muñoz Seca y Pérez Fernández.
159. EL SEPTIMO CIELO, de Austin Strong, traducción de Antonio F. de Madrid.
160. OLIMPIA, de Franz Molnar, traducción de Tomás Borrás y Andrés Révèsz.
161. PAPA GUTIERREZ, de Francisco Serrano Anguita.
162. EL CRIMEN DE JUAN ANDERSON, de Annie Wisse, adaptación de Juan G. Olmedilla e Ignacio Rodríguez Grahit.

163. "K-29", de López de Haro y Gómez de Miguel.
164. LA ESPADA DEL HIDALGO, de Luis Fernández Ardavín.
165. DON ESPERPENTO, de Joaquín Abati y Valentín de Pedro.
166. LA DANZARINA ROJA, de Charles-Henry Hirsch, traducción de Lepina y Burgas.
167. SIEGFRIED, de Jean Giraudoux, traducción de Díez-Canedo.
168. LA CALLE, de Elmer L. Rice, traducción de Juan Chabás.
169. EL TONTO MAS TONTO DE TODOS LOS TONTOS, de Antonio Paso y Tomás Borrás.
170. EL AMANTE DE MADAME VIDAL, de Luis Verneuil.
171. LA PERULERA, de Muñoz Seca y Pérez Fernández.
172. ¡CASATE CON MI MUJER!, de Ladislao Fodor, adaptación española de Tomás Borrás.
173. ME LO DABA EL CORAZON, de Honorio Maura.
174. LA VIEJA RICA, de Fernández del Villar.
175. PIRUETA, de Fernando de la Milla.
176. LA MARICASTAÑA, de Felipe Sassone.
177. ¡VIVA ALCORCON, QUE ES MI PUEBLO!, de Ramos de Castro y Carreño.
178. EL SEÑOR BADANAS, de Arniches.
179. LA CONDESITA Y SU BAILARIN, de Honorio Maura.
180. MONTE DE ABROJOS, de José Castellón.
181. ADAN O EL DRAMA EMPIEZA MAÑANA, de Felipe Sassone.
182. LOS CHAMARILEROS, de Arniches, Abati y Lucio.
183. EL ALMA DE CORCHO, de Muñoz Seca y Pérez Fernández.
184. HAN CERRADO EL PORTAL, de Ardavín.
185. TIERRA EN LOS OJOS, de Serrano Anguita.
186. EL HOMBRE QUE SE DEJA QUERER, de Bernard Shaw.
187. TOMAME EN SERIO, de Antonio Paso.
188. LA NOCHE LOCA, de Honorio Maura.
189. MARI-BEL, de Rafael Coello de Portugal.
190. EL CUENTO DEL LOBO, de Molnar.
191. PROA AL SOL, de Angel Lázaro.
192. EL PADRE ALCALDE, de Muñoz Seca.
193. LA PRIMA FERNANDA, de Manuel y Antonio Machado.
194. LOS AMORES DE LA NATI, de Pilar Millán Astray.
195. DOÑA HERODES, de Antonio Paso.
196. MARGARITA, ARMANDO Y SU PADRE, de Enrique Jardiel Poncela.
197. LA DE LOS CLAVELES DOBLES, de Luis de Vargas.
198. LA GUAPA, de J. M. Granada y Téllez Moreno.
199. LA ACADEMIA, de García Alvarez y Muñoz Seca.
200. DI QUE ERES TU, de Antonio Paso y Juan Chacón.
201. MI CASA ES UN INFIERNO, de José Fernández del Villar.
202. LA REINA CASTIZA, de don Ramón del Valle-Inclán.
203. ¡QUE TRABAJE RITA!, de Antonio Estremera y Rafael García Valdés.
204. ¡NO SEAS EMBUSTERA!, de Francisco Serrano Anguita y Andrés Révèsz.
Extraordinario. ¡CAMPANAS A VUELO!, de Larra, Lozano y Arroyo. Música del maestro Alonso.



RIVADENEYRA (S. A.).—MADRID